

+ Carta circular
del 9 de enero de 1939.



En el nombre del Padre y del
Hijo y del Espíritu Santo y de
Santa María.

tenis bendiga a nuestros hijos y me los
guarde.

Le ha cumplido un año de
nuestra llegada a la España Nacio-
nal, y es justo que tenga deseos
— que pongo en práctica — de
hablar con vosotros, para que,
juntos, hagamos un balance
de nuestra actuación y seña-
lemos el camino de la próxima labor.

Pero, antes, quiero anticiparos en³
una palabra el resumen de mi
pensamiento, después de bien con-
siderar las cosas en la presencia
del Señor. Y esta palabra, que
debe ser característica de nuestro a-
lino para la recuperación de
nuestras actividades ordinarias de apos-
tolado, es optimismo.

Es verdad que la revolución comu-
nista destruyó nuestro hogar y aventó
los medios materiales, que habíamos
logrado al cabo de tanto / esfuerzos.

Verdad es también que, en aparición¹²³, ha sufrido nuestra empresa sobre-
natural la paralización de este año
de guerra. Y que la guerra ha si-
do la ocasión de la pérdida de algu-
nos de nuestros hermanos ---

A todo esto, os digo: que — si no
nos apartamos del camino — los me-
dios materiales nunca serán un
problema que no podamos resolver
fácilmente, con nuestro propio esfuer-
zo: que esta Obra de Dios se mueve,
vive, tiene actividades fecundas, como
el Trigo que se sembró germina

bajo la tierra helada; y que, los que
flaquearon, quizá estaban heridos au-
tor de estos sucesos nacionales.

Tres peleas tenéis que sostener si-
multáneamente: la civil, de España; la
nuestra, interior; y la universal de
la Obra. Pido a Dios que se os pue-
dan aplicar, en los tres campos, aque-
llas palabras de los Macabeos (1. Mac. III, 2):
et praeliabantur praelium Israël cum letitia -
hacían la guerra con alegría. Porque
pienso que la trinitera sólo puede meter

le en vuestro corazón, traicionando al op^o-
timismo.

¿Qué ha hecho el Señor, qué hemos he-
cho con su ayuda, durante el año que
ha transcurrido? Se ha mejorado la
disciplina de ~~todos~~ vosotros, innegablemente.
Se está en contacto con toda la gente de
la Rafael, que responde de ordinario
mejor de lo que podíamos esperar. Se
han hecho amistades que han de servir,
sin prisa, a su hora, para la formación de
centros de S. Gabriel. Los Prelados acogen con
carino la labor nuestra que pueden conocer.
Y mil cosas pequeñas: petición de libros, ho-

pat mensuales, ornamentos y objetos^o
para el Oratorio. Y más: mayores
posibilidades de procelitismo; conoci-
miento del ambiente de ciertas po-
blaciones, que facilitará la labor
de T. Gabriel; amistad - con algunos hon-
da - con bastante característicos, a quienes
antes no se Trataba.

¿Labor inmediata? Disponer a vivir
intensamente la obediencia, como has-
ta aquí la habéis vivido, y veréis,
al llegar la paz, cómo renace con
vida intensa nuestra Casa del Ángel

Autodid. Después --- ¡el mundo! ↗

¿Medio? Vida interior: El y nosotros.

¿Ayuda de fuera? Sólo en casos contadí-
mos convenientes. Tenemos trítes ex-
periencias. Es muy fácil que ese
apoyo económico momentáneo traiga
conigo el obstáculo de la indiscreción
u otro, que hemos lamentado duran-
te nuestra estancia en el Madrid ro-
jo. ¡Nosotros! Nosotros solos — con El — he-
mos de resolver todas las dificultades
económicas. Pensadlo despacio, y ve-
rás que no cabe otra solución.

¿Obstáculos? No me preocupan los ⁸ obstáculos exteriores: con facilidad los venceremos. No veo más que un obstáculo imponente: vuestra falta de filiación y vuestra falta de prater ni-
dad, si alguna vez se dieran en nues-
tra familia. Todo lo demás (es-
caser, deudas, pobreza, desprecio, calum-
nia, mentira, desagradecimiento, contra-
dicción de los buenos, incompreensión y aún
persecución de parte de la autoridad), todo,
no tiene importancia, cuando se cuen-
ta con Padre y hermanos, unidos plena-

mente por Cristo, con Cristo y en Cristo. No[?]
habrá amarguras, que queden qui-
tarnos la dulcedumbre de nuestra ben-
dita Caridad.

Tendremos medios y no habrá
obstáculos, si cada uno hace de sí a
Dios en la Obra un perfecto, real, o-
perativo y eficaz entregamiento.

Hay entregamiento, cuando se vive en las
Normas; cuando fortalecemos la piedad re-
ligiosa, la mortificación diaria, la peniten-
cia; cuando procuramos no perder el há-
bito del trabajo profesional, del estudio; cuan-

do tenemos hambre de conocer cada día ¹⁰
mejor el espíritu de nuestro apor-
tado; cuando la discreción — ni mi-
seria, ni secreto — es compañera de nues-
tro trabajo --- y, sobre todo, cuan-
do de continuo os sentís unidos, por una
especial comunión de los santos, a todos
los que forman vuestra familia so-
brenatural.

Fruto jugoso del entregamiento
es el amor y la adhesión a la Cabe-
za de la Obra, manifestado con ora-
ción y mortificaciones diarias por
la persona e intenciones de vuestro

Padre: la facilidad que sentiréis, para el cumplimiento de vuestro reglamento y normas, al pensar en la ayuda que os prestan vuestros hermanos y en la que dejáis de prestarles, si no sois fieles: el afán de proselitismo, que os comoverá las entrañas: aquel poner a vuestra familia de sangre — sin quitarle nada de lo que se le debe — después de vuestra familia sobrenatural: la honra de vuestro apellido y de vuestro prestigio social y profesional, gustosamente puesta — sin salvedades — al servicio de Dios en su Obra: vuestra ha-

cienda, entregada sin reservas: Toda vuestra ¹²
vida — entendimiento, corazón, actividad —
metida en el único camino, que es
el del cumplimiento de la Santa
Voluntad de Dios, sintiéndoos felices de
sacrificaros con tal de que la Obra
sea un hecho en el mundo,
para toda la gloria de Dios.

Ver, pues, cómo con vuestro entre-
gamiento no hay dificultad que
pueda remover nuestro optimismo.
Con el fin de lograr del Señor, para
todo lo nuestro hasta el fin, era

13

gracia de darse sin reservas, en las Preces,
después de la oración "ad Jesum Christum
Regem", dirá el que las dirige: "Christe, Fili
dei vivi, miserere nobis." Repetirán la misma
invocación todos. Y después dirá quien lleve
el rezo: "Exurge, Christe, adjuva nos." Y contestarán:
"Et libera nos propter nomen tuum."

Un recuerdo, lleno de cariño, a todas
las personas queridas que continúan
en la zona roja, supriendo lo que
no podemos pensar. Que nuestra
oración y nuestro sacrificio a-
corten el tiempo de prueba que
aún les queda. Sancti Angeli, Aus-

Todes eorum, defendite eos in praelio!

4

Y me despidió con palabras de san Pablo a los de Filipo, que parecen escritas para vosotros y para mí:
"Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones, al ver la parte que tomáis en el Evangelio de Cristo desde el primer día hasta el presente, porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra, la lleva

ra' a cabo"--- (I, 3-6) y con aquellas otras¹⁵
palabras de la segunda epístola a los
Corintios (XIII, 11 y 13): "estad alegres, sed per-
fectos, exhortaos los unos a los otros, reu-
nidos en un mismo espíritu y corazón,
vivid en paz y el Dios de la paz y
de la caridad será con vosotros. La gra-
cia de nuestro Señor Jesucristo y la ca-
ridad de Dios Padre, y la participación
del Espíritu Santo sea con todos voso-
tros. Amén."

De San Miguel de Bugos, a 9 de enero
de 1939.

MARIANO